SUBTE E

La segunda vez que creí estar muerto fue hace poco y fue

cuando sin ningún tipo de aviso externo o sentimiento interior

los espejos dejaron de reflejarme. La situación me resultó

sumamente extraña, desde ya que nunca me había pasado

previamente, sentí que una sensación de brutal incomodidad

me sobrevenía en cada ocasión en la que me detenía a intentar

vanamente observarme sobre un espejo. Al principio pensé

que era solamente sobre los espejos de mi casa, incluyendo los

vidrios espejados del portón de la calle, en los cuales se refracta

la imagen de los que pasan y se paran a mirarse y arreglarse el

cabello o la corbata, pero al salir a la calle reparé que ese ni

ningún otro vidrio, espejo o superficie pulida de la que se

tratara, devolvía mi imagen. Eso a mi entender era estar muerto.

Estuve así varios días, hasta que una mañana mi imagen

comenzó con algunas imperfecciones a reflejarse nuevamente.

O sea que esa idea sobre la creencia de mi propia muerte fue

quedando atrás.